

La extrema derecha en el extremo sur: los liderazgos de Javier Milei y Jair Bolsonaro en Argentina y Brasil

The far right in the far south: the leadership of Javier Milei and Jair Bolsonaro in Argentina and Brazil

Lucía Caruncho

Lucía Caruncho es doctora en Ciencias Sociales y becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
E-mail: caruncholucia@gmail.com

resumen

Este artículo se interesa por las diferencias entre los estilos de liderazgo de Javier Milei en Argentina y Jair Bolsonaro en Brasil. Supone que, en la medida en que el liderazgo es un tipo de relación social históricamente construida, sus estilos se vinculan con la cultura política del país donde se desarrollan. A partir de una mirada sociohistórica, el trabajo analiza el rol de los grupos de poder clave (las élites, las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica, las organizaciones sociopolíticas y los partidos) tras la transición hacia la democracia, debido a que su posición los ubica en lugar privilegiado para (re)producir e influir sobre los valores, creencias e ideas dominantes que marcan un umbral respecto de los estilos de liderazgo socialmente tolerados en cada país.

summary

This article is interested in the differences between the leadership styles of Javier Milei in Argentina and Jair Bolsonaro in Brazil. It assumes that, because the leadership is a type of social relationship historically constructed, they are linked to the political culture of the country where they emerge and develop. From a sociohistorical perspective, it analyzes the role of key power groups (elites, the Armed Forces, the Catholic Church, sociopolitical organizations, and parties) after the transition to democracy. Their position located this power groups in a privileged place to (re)produce and influence the dominant values, beliefs and ideas that limit the leadership styles that are socially tolerated in each country.

palabras clave

liderazgo / Argentina / Brasil / grupos de poder / cultura política / tolerancia social

keywords

leadership / Argentina / Brazil / power groups / political culture / social tolerance

Introducción

La “muerte de las democracias” (Levitsky y Ziblatt, 2018) ha ocupado un lugar cada vez mayor en la agenda de las ciencias sociales occidentales de las últimas dos décadas. Si bien esta situación no es del todo nueva, durante la segunda mitad del siglo XX los estudios politológicos comenzaron a alertar tanto sobre los cambios en los partidos políticos (Panebianco, 1990), los sistemas de partidos, los liderazgos (Leiras, 2009) y la representación política (D’Alessandro, 2010), como acerca de sus efectos regresivos sobre la calidad del régimen. Una de las principales novedades radica en el paulatino aumento de la polarización (Levitsky y Ziblatt, 2018), acompañado por un creciente sentimiento “antiestablishment” y “antipolítica” de gran parte del electorado (Urbinati, 2019: 74). Este escenario ha conducido progresivamente a la emergencia de liderazgos radicalizados, generalmente vinculados con la “extrema derecha”, debido a que se presentan en oposición a la élite política habitual y sostienen prácticas y actitudes reaccionarias, mayormente provocadoras y conservadoras (Norris e Inglehart, 2019 y 2005), tal como lo muestra la llegada al Ejecutivo Nacional de Donald Trump (Estados Unidos, 2017-2021), Jair Bolsonaro (Brasil, 2019-2022) y, de modo más reciente, Javier Milei (Argentina, 2023-actualidad), un candidato impensado hasta hace poco tiempo atrás. Dichos líderes comparten, entre otras, una serie de características: emergen en contextos de crisis socioeconómicas y creciente polarización política; construyen su identidad en base a temas que son “transversales” a las categorías ideológicas “izquierda-derecha” (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014: 14); y priorizan asuntos como la honestidad, la eficiencia, la seguridad y el bienestar. Todo ello les ha permitido llegar al electorado policlasista (Norris e Inglehart, 2019) y captar el vasto voto del ciudadano desconfiado o decepcionado de la política. Es decir, aquel que elige más “en oposición a” un candidato que “a favor de”.

Más allá de estas similitudes, existen desacuerdos sobre sus estilos dirigenciales. En concreto, algunos análisis señalan que, mientras Jair Bolsonaro mantuvo un discurso mayormente reaccionario, xenófobo y militarista (Caruncho, 2023a y 2023b; Goldstein, 2019; Solano, 2018; Diamint, 2018a y 2018b), Javier Milei generalmente enfatiza sobre asuntos económicos (Semán y Welschinger, 2023; Vázquez, 2023; Fraschini, 2023) y, en distinto grado, ataca explícitamente a las minorías (Svampa, 2023). En esta dirección Diamint (2023), especialista en el rol de las Fuerzas Armadas en América Latina, sostiene que “Milei no es Bolsonaro. No pregona el cristianismo ni ha conseguido el apoyo explícito del evangelismo y no cuenta con una aprobación equivalente a la del coronel brasileño entre los militares y las fuerzas de seguridad”, además de que su gobierno enfrentaría “serios obstáculos si pretenden demoler las políticas de memoria, verdad y justicia” en Argentina. De allí que la autora afirme que el estilo de liderazgo de Javier Milei se acerca en mayor medida al de Donald Trump. En específico, porque las Fuerzas Armadas han tendido a mantenerse al margen de los asuntos políticos tras la transición hacia la democracia y, en esta línea, su discurso se emparenta más al *slogan* de campaña del expresidente estadounidense, *Make América great again*, que al de Bolsonaro, *Deus acima de tudo Brasil acima de todos* (Diamint, 2023). En

efecto, son numerosas las insistencias públicas del presidente argentino respecto de que los años dorados del país corresponden a un pasado mejor (1856-1916) y la necesidad de retomar la senda del liberalismo económico que llevó al crecimiento por esos años.

En este marco, cabe preguntarse cómo el rol y el accionar de los grupos de poder dominante de Argentina y Brasil, entre ellos las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica, pero también las élites, los partidos políticos y las organizaciones sociopolíticas (movimientos y grupos de interés) ayudan a delinear los estilos de liderazgo que estos líderes pueden adquirir si quieren construir amplios apoyos sociales. En específico, porque la autoridad de los grupos de poder los sitúa en una posición privilegiada para sostener o modificar un determinado orden sociopolítico y, en este sentido, son particularmente importantes para comprender las características de la cultura política dominante (Mainwaring y Pérez Liñán, 2020; Norris e Inglehart, 2019; Inglehart, 2001; O'Donnell y Schmitter, 1988). En esta dirección, este artículo entiende los liderazgos como un tipo de relación social formada sobre la base de expectativas y experiencias históricamente compartidas entre un líder y sus seguidores, que contribuyen a moldear los “límites de la tolerancia social”, es decir, definen un umbral respecto de lo que es socialmente aceptado, compartido y apoyado en cada país (Caruncho, 2021, 2023a y 2023b).

Bajo estas consideraciones, este estudio se propone analizar el rol de los grupos de poder en Argentina y Brasil tras la reapertura democrática. En concreto, porque el paso de un régimen político a otro (en este caso, del autoritarismo a la democracia) supone una instancia (re)instituyente del orden sociopolítico y la cultura política de un país (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2020; O'Donnell y Schmitter, 1988). Por eso, gran parte de la literatura sobre transiciones hacia la democracia en América Latina (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2020; O'Donnell y Schmitter, 1988) la considera una “coyuntura crítica” (Collier y Collier, 1991). Es decir, se trata de un período de cambio fundamental del que se desatan procesos de retroalimentación y reforzamiento de largo alcance que condicionan las alternativas posibles y los comportamientos futuros (Pierson y Skocpol, 2008; Pierson, 2000; Mahoney, 2000). En función de esta perspectiva, este trabajo procura identificar cómo el rol de los grupos de poder tras la transición a la democracia influyó sobre la tolerancia social y los estilos de liderazgos políticos de Javier Milei y Jair Bolsonaro. A este respecto, cabe hacer dos aclaraciones.

En primer término, este artículo no desestima la importancia de los factores históricos de largo plazo para explicar los procesos políticos contemporáneos. Una variedad de estudios centrados en los países europeos y noroccidentales –como los de Evans, Rueschemeyer y Skocpol (1999)– y en América Latina –como los de Mazzuca (2021) y O'Donnell (2010)– señalan que las características de los grupos de poder durante los procesos de formación estatal en particular tienen efectos significativos sobre los atributos institucionales y las prácticas sociopolíticas a lo largo del tiempo. En efecto, una amplia bibliografía centrada en la configuración de los estados nacionales en Argentina (Oszlak, 2014; Halperín Donghi, 2014; Botana, 1986) y Brasil (Hasenbalg, 2018; Telles, 2006; Fausto, 1995; Skidmore,

1992) evidencia la importancia del pensamiento político positivista y liberal de las élites regionales sobre la legitimación del racismo científico y cultural, el sistema esclavista, la invisibilización física y simbólica de los pueblos originarios, la conformación del imaginario nacional “blanco y europeo”, las políticas de blanqueamiento y sus repercusiones sobre la estructura social, política y económica de ambos países hasta la contemporaneidad (Caruncho, 2023a). No obstante, debido a que un estudio de esta naturaleza excede por mucho la extensión de este artículo, el análisis se centra exclusivamente en la democracia de Argentina y Brasil tras la transición durante la década de 1980, a partir del examen del rol de los grupos de poder considerados clave.

En este sentido, en segundo término, este artículo no se ocupa ni de los aspectos biográficos de los líderes, ni de los contextos inmediatos en los que emergen. Respecto de la biografía personal, si bien una primera impresión podría adjudicar las diferencias entre los estilos de liderazgo de Javier Milei y Jair Bolsonaro a sus trayectorias y atributos individuales, dicha aseveración implicaría negar el núcleo sobre el que reposa el desarrollo central de las ciencias sociales contemporáneas. Esto es, que los individuos están influidos por los contextos, ambientes y/o entornos sociales, políticos, económicos, culturales en los que se insertan, actúan e interactúan y que, por tanto, sus trayectorias no pueden ser explicadas en ausencia de ellos (O'Donnell, 2010; Bourdieu, 1988). De allí que, sin desmedro de los análisis que ponen la atención sobre los sujetos, este artículo se interesa por los grupos de poder y su rol e interacción en el marco de la democracia. En cuanto a los contextos inmediatos en los que emergen los líderes, el artículo reconoce que existen acontecimientos que condicionan sus oportunidades de emergencia y éxito (por ejemplo, las políticas del gobierno de Alberto Fernández en torno a la pandemia de COVID-19 en Argentina, o la crisis brasileña de 2013 y el juicio político a Dilma Rousseff). Al respecto, son de gran valor las recientes compilaciones de Semán (2023) y Avritzer, Peruzzotti y Iazzetta (2023) para comprender el surgimiento y triunfo de Javier Milei y los análisis de Singer (2021), Boito (2016) y Nobre (2010) sobre las condiciones que propiciaron el desarrollo y victoria de Jair Bolsonaro. No obstante, debido a que sobrepasa el marco analítico y la extensión formal de este estudio queda, de momento, por fuera del examen.

En vista de las aclaraciones, este trabajo pretende contribuir al desarrollo de los estudios sobre liderazgo político y extrema derecha en Latinoamérica en particular, a través de una mirada sociohistórica que contribuya a comprender los fenómenos políticos actuales y complementar las perspectivas biográficas y coyunturales generalmente predominantes en la agenda académica contemporánea (Caruncho, 2023a y 2023b).

A modo de presentación, el primer subtítulo recoge los rasgos más relevantes de la cultura política de Argentina y Brasil tras la transición hacia la democracia. El segundo analiza y compara el rol de las élites, las Fuerzas Armadas, la Iglesia, las organizaciones sociopolíticas y los partidos a partir de la década de 1980 con el objeto de mostrar que su desempeño influyó en el largo plazo y condicionó los estilos de liderazgo políticos de Javier Milei y Jair Bolsonaro en la actualidad.

Finalmente, el último subtítulo reflexiona sobre los alcances y limitaciones de este estudio y propone interrogantes a futuro.

Argentina y Brasil: activismo democrático y desconfianza generalizada

En la década de 1980 Argentina y Brasil eligieron el camino de la democracia. Por encima de las diferencias entre sus procesos transicionales, la reivindicación del nuevo régimen alcanzó una amplitud sin precedentes. Uno de los principales puntos de inflexión se vinculó con la percepción de los principios básicos de la vida en sociedad (Fausto y Devoto, 2005: 460). En general, perdieron peso las creencias y prácticas revolucionarias y radicalizadas, menguaron las críticas hacia la “democracia formal”, aumentaron los apoyos hacia sus instituciones y se formaron amplios acuerdos sobre la importancia de las elecciones, la legitimidad de los mandatarios electos y el respeto hacia las libertades civiles y políticas (por ejemplo, de pensamiento, expresión, información, participación y asociación) (Fausto y Devoto, 2005: 460; Carvalho, 1995: 146). Sin embargo, los avances en torno a los derechos no estuvieron acompañados por su igualitaria aplicación y la cultura democrática tampoco se instaló de modo inmediato ni definitivo. En efecto, la extendida ilusión de que la puesta en marcha del régimen democrático llevaría “automáticamente” a la solución de los problemas económicos y los conflictos sociales de largo alcance devino en no pocas frustraciones (Fausto y Devoto, 2005: 461).

En Argentina, una de las expresiones de esta ilusión generalizada estuvo encarnada en el liderazgo del “padre de la democracia”, Raúl Alfonsín. Entre otras manifestaciones, durante su asunción presidencial el 10 de diciembre de 1983 pronunció algunas de las frases más representativas de la cultura política de la época:

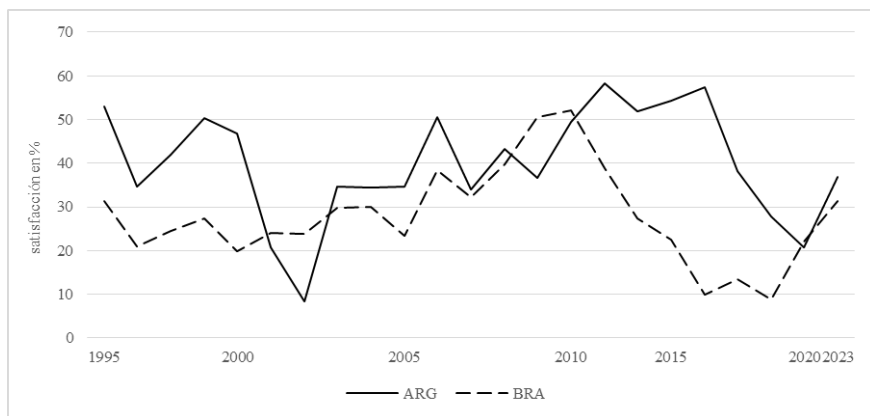
Vamos a vivir en libertad. De eso, no quepa duda. Como tampoco debe haber duda de que esa libertad va a servir para construir, para crear, para producir, para trabajar, para reclamar justicia (...), para sostener ideas, para organizarse en defensa de los intereses y los derechos legítimos del pueblo todo y de cada sector en particular. En suma, para vivir mejor; porque, como dijimos muchas veces desde la tribuna política, los argentinos hemos aprendido, a la luz de las trágicas experiencias de los años recientes, que la democracia es un valor aún más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no solo se vota, sino que también se come, se educa y se cura (Alfonsín, 1983, citado en *Perfil*, 10/12/ 2018).

En Brasil, este sentimiento de euforia alrededor de la democracia se hizo presente, sobre todo, durante la transición. Una de las señales paradigmáticas de este “despertar democrático” lo constituyó el movimiento *diretas já* (1984-1985) organizado alrededor del reclamo de “elecciones directas ya” para el cargo presidencial. Si bien la organización de la sociedad alrededor de esta premisa evocó la imagen de una “gran fiesta cívica” (Carvalho, 1995: 140), la exagerada confianza en el método democrático también reflejó la amplitud que había alcanzado la idea de que su ejecución bastaría para restituir las libertades y ampliar los derechos ciudadanos (Fausto y Devoto, 2005: 461).

En este marco, apenas la democracia mostró no ser suficiente para poner fin a los graves problemas económicos y las persistentes asimetrías sociales, los gobiernos de Raúl Alfonsín (1983-1989) y José Sarney (1985-1990) se sumergieron en una profunda crisis política. En este sentido, se podría decir que la difundida tesis de Torre, quien afirma que la crisis de representación política argentina “expresa el desencuentro entre la vitalidad de las expectativas democráticas y el comportamiento efectivo de los partidos” (2003: 647), se extiende, aunque con sus particularidades, a Brasil (Fausto y Devoto, 2005).

Así lo muestra, por un lado, la abrupta variación de los niveles de satisfacción de la opinión pública con la democracia tras la transición (ver Gráfico 1) en Argentina (línea continua), donde rondó un mínimo del 8,3% en 2002 y un máximo del 58,2% en 2011, y en Brasil (línea de guiones), donde la confianza fue habitualmente menor a la argentina (con la excepción de los años 2001, 2002, 2009 y 2010) y rondó un mínimo del 8,9% en 2018 y un máximo de 52,1% en 2010.

Gráfico 1. Argentina y Brasil. Nivel de satisfacción con la democracia, 1995 y 2023



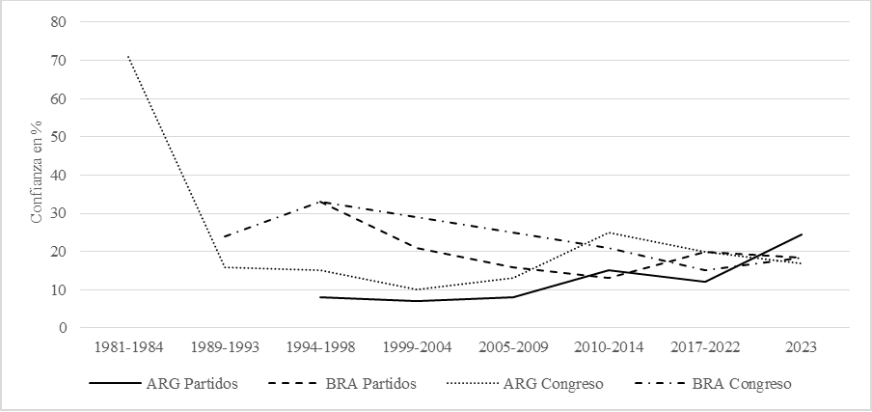
Fuente: elaboración propia en base a los datos de Latinobarómetro.

Nota: se sumaron las respuestas “muy satisfecho” y “más bien satisfecho”. No hay datos para los años 1999, 2012, 2014, 2015 y 2019. Debido a la cantidad, no afecta las tendencias.

Por otro lado, los generalmente bajos niveles de confianza de la opinión pública argentina y brasileña en las principales instituciones democráticas: el Congreso y los partidos políticos (ver Gráfico 1). En específico, en Argentina (línea de puntos), los niveles de confianza más altos en el Poder Legislativo se expresaron en el período 2010-2014 (correspondiente al 25%) y en Brasil (línea de punto-guion-punto) entre 1994 y 1998 (relativa al 33%, a partir del que tendió a bajar). Asimismo, los niveles de confianza más bajos en el Congreso se manifestaron, en Argentina, en el período 1999-2004, correspondiente al 10%; en Brasil, durante

2017-2022 (del 15%). Además, los niveles de confianza en los partidos políticos en ambos países fueron comparativamente más bajos que los niveles de confianza en el Congreso. En Argentina (línea continua) el pico más alto de confianza en los partidos fue del 15% (2010-2014) y en Brasil (línea de guiones) del 33% (1994-1998), mientras que los más bajos fueron del 7% (1999-2004) y del 13% (2010-2014) respectivamente. Más allá de las particularidades, los umbrales de confianza en estas instituciones fueron siempre considerablemente bajos en los dos países.

Gráfico 2. Argentina y Brasil. Confianza en los partidos políticos y el Congreso Nacional, 1989 y 2023



Fuente: elaboración propia en base a *World Values Surveys* (WVS) 1989-2022.

Nota: para “confianza en los partidos” (E069_12) y “el Congreso” (E069_07) se sumaron las respuestas “mucho y bastante” confianza. No hay datos para Brasil del período 1999-2004. En ese caso, se usó el promedio entre el período antecedente y precedente.

De esta manera, a partir de la restauración democrática Argentina y Brasil se hicieron eco de la desconfianza generalizada y los cambios mundiales en las formas de representación. Producto de ello fue la progresiva concentración del poder en la figura de los líderes y la difusión de una comunicación política principalmente centrada en su trayectoria, actitud y atributos personales y/o privados. En este contexto, la estrategia de las extremas derechas en ambos países ha sido diferenciarse discursivamente del establishment político –o “la casta” según Milei y el “PT o Partido de los Trabajadores” según Bolsonaro– atacar la corrupción, y apelar a moral ciudadana o, en palabras de Milei, “los argentinos de bien” y “el pueblo”, en los términos de Bolsonaro (Caruncho, 2023b). Sin embargo, como se sostuvo en la introducción de este artículo, no es igualmente claro que Javier Milei comparta el carácter “militarista” (Diamint, 2023; Semán y Welschinger, 2023; Vázquez, 2023) propio de Jair Bolsonaro (Caruncho, 2023a y 2023b; Diamint, 2018a, 2018b

y 2023; Goldstein, 2019; Solano, 2018). Por eso, los estilos dirigenciales de estos líderes, lejos de depender exclusivamente de los climas regionales o la vocación de sus líderes, también se vinculan con los legados sociohistóricos de cada país. En concreto, se relacionan con el conjunto de valores, ideas y prácticas dominantes que se desprenden, (re)forman y (re)producen en las experiencias históricas de sus sociedades y que, en el largo plazo, tienden a delinear y reforzar los modos de relación social aceptables y, consecuentemente, las formas de autoridad admitidas (Caruncho, 2023a y 2023b). En otras palabras, se trata de los límites de tolerancia social en torno a los estilos de liderazgo. En esta dirección, el próximo subtítulo señala las principales tendencias de los grupos de poder tras la restauración de la democracia en Argentina (1983) y en Brasil (1985) que permiten apoyar esta aseveración.

Los grupos de poder: élites, Iglesia, FFAA, organizaciones y partidos políticos

Luego de la restauración democrática que tuvo lugar durante la década de 1980 en Argentina y en Brasil, sus grupos de poder expresaron algunos cambios y ciertas continuidades en comparación con la experiencia autoritaria antecedente (1930-1983/1985). En Argentina, los principales cambios se relacionaron con la progresiva neutralización de la alianza cívico-militar-religiosa que había conducido los gobiernos autoritarios, la renovación de sus dirigencias, la reorganización y, en distinta medida, la democratización de los grupos de poder dominante (aun cuando incluso hoy existen diferencias hacia su interior y respecto del modo en que debió ser percibida la violencia generalizada) (Vezzetti, 2009). Lo mismo sucedió con el paulatino debilitamiento de las organizaciones sociales en general y los sindicatos y partidos políticos en particular (Novaro, 2010). Por su parte, las principales continuidades se vincularon con la persistencia de ciertas lógicas de relación “corporativistas” (Novaro, 2010: 200) entre el Estado y los gobiernos de turno con los principales grupos de poder (en específico, las élites, la Iglesia y el sindicalismo), ciertas dificultades para construir una alternativa política no peronista competitiva y estable en el nivel nacional y la prevalencia del clivaje político peronismo-antiperonismo (Torre, 2003), aunque lejos de los niveles de radicalización y violencia que caracterizaron los años anteriores.

En cuanto a las élites argentinas en específico, tras la transición no lograron retener posiciones políticas influyentes en los gobiernos democráticos ni formar partidos políticos electoralmente exitosos, como sí sucedió en Brasil (Singer, 2021; Mainwaring y Pérez-Liñán, 2020). Ello se reflejó tanto en la preeminencia de civiles en los principales cargos políticos como en la orientación de sus dos principales partidos, la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ). Respecto de la UCR, tras el triunfo de Raúl Alfonsín predominó el “ala intransigente”, es decir, aquella que desde el yrigoyenismo había procurado combinar “democracia con justicia social” y que Frondizi e Illia habían intentado llevar adelante para “arrebatarlas” de las banderas del peronismo (Novaro, 2010: 201). Sin embargo, las recurrentes crisis que atravesaron los gobiernos radicales mostraron que la formación de una alternativa política y de un liderazgo popular no

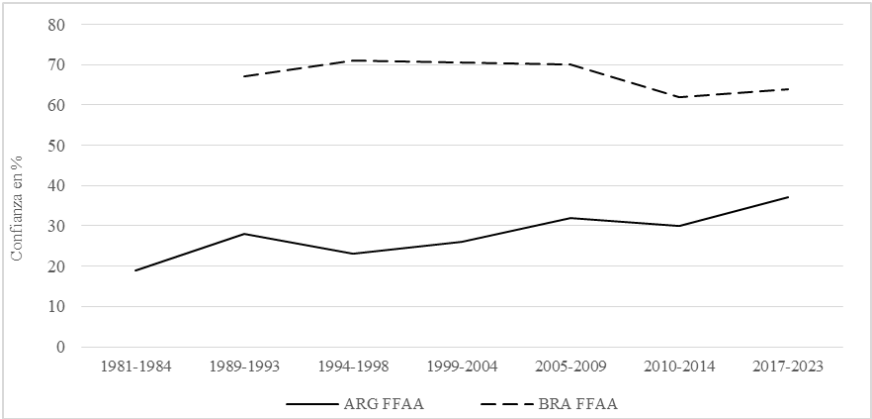
peronista en el nivel nacional era más difícil de lo que aparentaba. Así lo evidenció el anticipado final de la administración alfonsinista en el año 1989 y el colapso de la coalición Alianza en 2001, integrada principalmente por la UCR y el Frente País Solidario (Frepaso), liderada por el “austero” y poco carismático Fernando de la Rúa (UCR) (Fair, 2017). Ambas experiencias contribuyeron a minar la confianza en la dirigencia política en general y en las élites no peronistas en particular (Torre, 2003). En cuanto al PJ, tras la derrota de su candidato Ítalo A. Lúder en las elecciones presidenciales de 1983, el partido comenzó un proceso de modernización y democratización de su estructura interna liderado por el llamado Frente de la Renovación, cuyos principales líderes habían triunfado en los ámbitos subnacionales y se oponían al ala ortodoxa del peronismo, estrechamente vinculada con los sindicatos y la cúpula de la Iglesia. Durante la década de 1980, los “renovadores” obtuvieron el control de la conducción partidaria e inauguraron un breve período de “social-democracia *de facto*” (Levitsky, 2005: 158) que les permitió descentralizar el poder, fortalecer los liderazgos territoriales, renovar la dirigencia y fragmentar y licuar el poder sindical dentro del partido. Así, más allá de la orientación tradicionalmente pragmática del partido y la regular rotación sus élites, Torre identifica en el peronismo un “alma permanente (...) alimentada por principios rectores que hacen a los valores tradicionales (...), como el nacionalismo, el estatismo, la justicia social, la protección social” (2013: 662).

Respecto de la Iglesia Católica Argentina, a partir de la década de 1970 asumió una postura paulatinamente democrática y, si bien mantuvo influencia en los gobiernos, el Estado y la sociedad, su poder fue en descenso. Una de las principales fuentes de unidad de la Iglesia y del catolicismo en general tras la transición fue la invocación a la “reconciliación nacional” y el “perdón” (Bonnin, 2015). Sin embargo, el carácter polisémico y multiforme de dichas invocaciones permitieron enmascarar su pluralidad interna y que los diferentes grupos de poder (desde las élites políticas y los militares hasta los movimientos de Derechos Humanos) evocaran el discurso religioso para legitimar y defender posiciones muchas veces enfrentadas entre sí. De esta manera, mientras en el corto plazo la Iglesia y el catolicismo contribuyeron a instalar el asunto de los Derechos Humanos en la agenda pública, en el largo plazo, la permeabilidad del discurso religioso en los más diversos sectores ayudó a limitar la facultad de los grupos de poder y de la dirigencia política en especial, para separar el ámbito público del religioso. A su vez, condicionó “la capacidad de resolver históricamente la verdad y jurídicamente la justicia” tras la restauración democrática (Bonnin, 2015: 266).

Las Fuerzas Armadas argentinas, a diferencia de Brasil, durante la transición a la democracia fueron duramente cuestionadas y su capacidad de negociación quedó minada (O’Donnell, 2014). En este sentido, aun cuando desde el año 1994 se evidencia un paulatino crecimiento de la confianza de la opinión pública en torno a la institución militar –ver Gráfico 3– (pasó del 23% en el período 1994-1998 al 37% en el período 2017-2023, línea continua), el ámbito castrense ha permanecido mayormente devaluado y muy por debajo de los niveles de confianza manifestados en Brasil (que no han bajado del 62%, línea de guiones). Por su

parte, aunque la desactivación política de los militares no fue inmediata ni lineal, a partir de la década de 1990 los civiles lograron subordinarlos al poder político y al control civil democrático (Battaglino, 2013). Durante los dos primeros gobiernos constitucionales (1983-1995), la estabilidad y continuidad democrática fueron garantizadas a través del retorno a la juridicidad y los juicios por violaciones a los Derechos Humanos, además de sus consecuentes limitaciones. A ellos se le sumó la desarticulación del sistema de privilegios económicos y de las empresas cautivas manejadas por las Fuerzas Armadas con absoluta autonomía, los recortes presupuestarios y salariales (Diamint, 2018a y 2018b) y una batería de reformas y contrarreformas en el ámbito educativo. Pese a los avances en la desmilitarización del sistema político y los cambios en la cultura militar que conllevó el apego a las normas y los valores democráticos, los especialistas coinciden en que la falta de una política de Estado perdurable con objetivos claros, coherente y coordinada entre los distintos niveles y ámbitos, y con personal capacitado para llevarla adelante, ha limitado la capacidad estatal para establecer una agenda pública integral de defensa en particular y ha obstruido la efectiva integración del ámbito civil y el militar (Diamint, 2018b; Battaglino, 2013).

Gráfico 3. Argentina y Brasil. Confianza en las Fuerzas Armadas, entre 1981 y 2023



Fuente: elaboración propia en base a *World Values Surveys* (WVS) 1981-2022.

Nota: para “confianza en las FFAA” (Y014A), se sumaron las respuestas “muy alta” y “alta” confianza. No hay datos para el período 1994-1998 en Brasil. En ese caso, se usó el promedio entre el período antecedente y precedente.

En lo que hace a las organizaciones sociales en Argentina, el retorno a la democracia significó una renovada fe cívica en torno al pluralismo y la diversidad.

Ello se expresó, en especial, en la magnitud que alcanzó la movilización social liderada por las organizaciones de Derechos Humanos. En concreto, en la década de 1980 contribuyeron a fortalecer la autonomía de la sociedad civil y consolidar mecanismos de control de la autoridad pública. Durante la transición al siglo XXI, eso se expresó en la formación de una ciudadanía más alerta y crítica a la clase política y más preocupada por aumentar la transparencia y la rendición de cuentas –*accountability*– (Peruzzotti, 2003), que constituyen componentes centrales para la expansión de la calidad democrática (Torre, 2003). Sin embargo, en el mediano plazo, el control exacerbado y la formación de una masa crítica, alerta y exigente también ha contribuido a la mera “institucionalización legal de la desconfianza política” (O’Donnell, 2004) y a una progresiva “crisis de representación partidaria” (Torre, 2003). A su vez, tal como en Brasil (Singer, 2021; Boito, 2016), en las últimas dos décadas (2010-2020) se ha exacerbado la polarización política entre y hacia el interior de las organizaciones sociales y los grupos de poder en general, lo que ha tendido a reducir la inherente pluralidad de la democracia a esquemas de interpretación binarios y, en consecuencia, excluyentes. Igualmente, con la asunción de los llamados gobiernos regionales de nueva izquierda (en referencia a los gobiernos del Partido Justicialista/Frente para la Victoria argentino y del Partido de los Trabajadores brasileño) se ha asistido a una progresiva vinculación entre las organizaciones sociales, los gobiernos y el Estado que, en ciertas oportunidades, ha tomado la forma de vínculos clientelares que degradan tanto las posibilidades de control sobre los gobiernos como la autonomía, fortaleza y capacidad representativa, en particular, de los grupos excluidos y más vulnerables de la población (Fausto y Devoto, 2005). A su vez, los gremios nucleados en la Confederación General del Trabajo (CGT) no han escapado a esta lógica. En este sentido, si por una parte la Confederación todavía constituye un grupo de presión fundamental en defensa de los trabajadores, su democratización ha fracasado y su accionar ha quedado muchas veces desvirtuado y deslegitimado debido a sus estrechos y poco transparentes vínculos con los gobiernos de turno y con el peronismo en particular (Novaro, 2010: 202). En este marco, se comprende por qué los liderazgos de extrema derecha (Milei y Bolsonaro) han sido exitosos en movilizar al ciudadano desconfiado de la política. Aun así, en comparación con Brasil (Hasenbalg, 2018; Telles, 2006; Hagopian, 2005; Leal, ([1949]1975), en general las organizaciones sociales han logrado retener mayores grados de fortaleza organizativa en el nivel nacional y los sectores populares en particular, mayor capacidad para cristalizar sus preferencias en el sistema político (O’Donnell, 2014).

En lo que respecta a los partidos políticos argentinos, a diferencia de la experiencia brasileña, sobrevivieron a las dictaduras militares y tras la reapertura democrática “resurgieron, en cierta medida, revigorizados” (Fausto y Devoto, 2005: 459); por lo menos hasta la crisis del año 2001. Así, si bien durante la década de 1980 uno de cada tres argentinos estaba afiliado a un partido político (Fausto y Devoto, 2005: 459), conforme tuvieron lugar severas crisis económicas, sociales y políticas y avanzó la “crisis de representación”, ese número descendió a la par que aumentó la fragmentación y la volatilidad electoral. De modo semejante a la expe-

riencia brasileña, ello se evidenció en el creciente peso político y electoral de los ámbitos subnacionales y en la dificultad para formar partidos políticos duraderos y estables en el nivel nacional (Mainwaring, 2018). De todas maneras, tal como las organizaciones sociales, los partidos argentinos todavía detentan estructuras más fuertes y estables que las brasileñas.

En definitiva, aun en consideración de los cambios experimentados por los grupos de poder argentinos tras la restauración democrática, los enormes costos sociales y los resultados económicos del “Proceso de Reorganización Nacional” contribuyeron a limitar la militarización de los liderazgos y difundir y robustecer las preferencias normativas de los grupos de poder y la sociedad en general alrededor de la democracia y sus pilares valorativos, es decir, la igualdad y la libertad. Todo ello favoreció la (re)producción de un orden sociopolítico más crítico a la autoridad y menos asimétrico y cerrado a los sectores populares (O’Donnell, 2014). En efecto, una parte de los analistas (D’Alessandro, 27/02/2024; Annunziata y Peruzzotti, 2023; Frascini, 2023) sostienen que el triunfo de Javier Milei no refleja tanto la “derechización” de la sociedad argentina cuanto su enojo y frustración respecto de la política tradicional, en un contexto de fuerte crisis económica. No es menor que en las elecciones generales Milei quedó en segundo lugar, con el 29,28% de los votos, frente al candidato del peronismo, Sergio Massa, que obtuvo el 36,68% del caudal electoral.

Por su parte, en Brasil las principales transformaciones tras la restitución de la democracia se vincularon con la actuación de las organizaciones sociales emergentes durante la década de 1970, la aparición de nuevos grupos y movimientos civiles más plurales y heterogéneos que antaño (Neaera Abers y Bülow, 2019), la consolidación de un sindicalismo nacional, llamado nuevo sindicalismo, más autónomo del Estado en comparación con el de mediados del siglo XX, y la supervivencia del primer partido nacional de orientación obrerista formado desde la militancia organizada, el Partido dos Trabalhadores (PT). Las principales continuidades se relacionaron con la influencia en el ámbito sociopolítico de los civiles y los militares que habían apoyado el autoritarismo y el resguardo de un sistema político mayormente cerrado a los sectores populares (Alves Soares, 2018), en particular a las minorías no-blancas (Hasenbalg, 2018; Telles, 2006).

En concreto, la “transición pactada” contribuyó a que las élites que apoyaron el gobierno autoritario y el personal castrense que lo había conducido mantuvieran tanto estrechos vínculos entre sí como una amplia influencia política tras la restauración democrática (Alves Soares, 2018: 50). En este sentido, una de las principales características de la posdictadura brasileña fue la continuidad del personal político en puestos de gobierno clave del régimen democrático. En esta dirección, el primer presidente de la “nueva” democracia, José Sarney, perteneciente a la oligarquía política nordestina, fue una figura leal a los militares, gobernador (1966-1970) y senador nacional (1971-1985) de Maranhão durante la dictadura y líder del partido castrense Arena entre 1965 y 1979, año en el que se transformó en el Partido Democrático Social (PDS) por el que Sarney fue candidato. Además, muchos de los gobernadores y prefectos que habían sido designados por los

militares durante la dictadura conservaron sus cargos tras las primeras elecciones democráticas en los niveles subnacionales, fundamentalmente debido al peso que mantuvieron en la “nueva” democracia los vínculos de patronazgo desarrollados durante el autoritarismo (Power y Rodrigues-Silveira, 2019). A su vez, la Asamblea Nacional Constituyente que redactó la Constitución Nacional de 1988 estuvo integrada en un 40% por miembros del Partido Democrático Social y, hasta 1999, dicho partido retuvo el 25% de las bancadas legislativas en el Congreso de la Nación. A pesar de todo, la existencia de canales políticos de expresión de disidencias (como lo fue una parte del sindicalismo urbano y rural y la actuación de las organizaciones católicas de base), así como la institucionalización de la oposición a través del Movimento Democrático Brasileiro durante la dictadura militar también posibilitaron el surgimiento de figuras políticas de alto perfil. Así lo expresaron, en distinta medida, los liderazgos presidenciales de Fernando Henrique Cardoso, Lula Da Silva y Dilma Rousseff, más propensos a avanzar en la limitación de la autonomía de los militares que los presidentes anteriores (Martins y Pereira, 2019). En efecto, los trabajos de Stumpf González, Baquero y Mello Grohmann (2021), Santos y Tanscheit (2019) y Boito (2016) señalan que la mayor actividad de Rousseff en materia de Derechos Humanos y su menor propensión al diálogo contribuyó a que la oposición se articulara en torno al *antitrabalhisto*, la removiera de su cargo en el año 2016 y se organizara en una heterogénea coalición “conservadora”, paulatinamente “radicalizada”, de la que se desprendió el liderazgo de Jair Bolsonaro.

Respecto de los militares brasileños, lograron mantener su influencia en el Estado (Martins y Pereira, 2019). En esta dirección, la mayoría de los estudios coinciden en que los civiles no han logrado controlarlas y que los militares mantuvieron amplias prerrogativas institucionales, extensas facultades para intervenir en el ámbito interno y considerables márgenes de autonomía (Alves Soares, 2018; Diamint, 2018b; Zaverucha, 2010; Pereira, 2005). Más aún, sostienen que el liderazgo de Jair Bolsonaro evidencia las profundas raíces del pensamiento nacionalista-autoritario (Domingues, 2021; Solano, 2018), la permanente politización de las Fuerzas Armadas y la persistente militarización del sistema político (Alves Soares, 2018; Diamint, 2018a y 2018b). “El resultado es una democracia electoral que convive con enclaves autoritarios fuertemente enquistados en el aparato estatal” (Zaverucha, 2008: 128). Tres ejemplos resultan paradigmáticos para respaldar esta aseveración.

En primer lugar, la retención de importantes prerrogativas constitucionales tras la sanción de la Constitución Nacional de 1988. En específico, el artículo 142 adjudica a las Fuerzas Armadas el papel de custodios de la ley y el orden y, junto con ello, la función de garantizar los poderes constitucionales, lo que les confiere gran autonomía para interferir directamente en el proceso político cuando lo juzguen pertinente (Alves Soares, 2018: 51). Así las cosas, lejos de estar subordinadas al poder civil, en la medida en que tienen la facultad constitucional y soberana para suspender la validez del ordenamiento jurídico, están por encima de los poderes del Estado y legalmente por fuera de la ley.

En segundo lugar, la Constitución Nacional de 1988 y las posteriores reformas no han separado las competencias constitucionales correspondientes al Ejército de las de la policía, sobre la que los militares habían avanzado durante la dictadura. A su vez, frente al incremento de la violencia en los principales centros urbanos, el Ejército se ha involucrado cada vez más en actividades de seguridad pública. Entre otros conocidos ejemplos, en Río de Janeiro existen brigadas especiales equipadas con armamento pesado entrenadas para actuar en “entornos críticos” (Zaverucha, 2008: 138-140). En una dirección similar operaron las acciones llevadas adelante a través del Ministerio de Defensa a partir de las administraciones de Lula da Silva y Dilma Rousseff debido a que “ampliaron la internalización del conflicto” (Alves Soares, 2018: 54). Entre otras medidas, durante el gobierno de Rousseff, el Ministerio de Defensa difundió un documento enfocado en la “Garantía de la Ley y el Orden” (GLO) a partir del que puso formalmente la lupa sobre los movimientos sociales que “comprometieran el orden público” (Alves Soares, 2018: 54).

En las últimas décadas, la ampliación de las funciones castrenses sobre el ámbito interno ha propiciado la mayor vinculación de las Fuerzas Armadas con el poder político, el estrechamiento de los vínculos cívico-militares y una relación “aventajada” de los militares con la población civil (Diamint, 2018a y 2018b). En buena medida, Jair Bolsonaro ha buscado explotar esos vínculos y ampliar su legitimidad a partir de una comunicación política basada en modelos, formas y conceptos militares (Caruncho, 2023a y 2023b). En efecto, uno de los atributos más destacados de su liderazgo es que “crea identificaciones por medio de su odio y por medio de su personificación de las Fuerzas Armadas, que en Brasil cuentan con un prestigio del que no gozan en ningún otro país del Cono Sur” (Bauer, 2019: 44). Sumado a ello, el compañero de fórmula de Bolsonaro, Antônio Hamilton Martins Mourão, también proviene del ámbito militar, ya que es un general retirado del Ejército. Asimismo, cuando asumieron el gobierno, multiplicaron por tres el número de militares en cargos administrativos civiles (Grieco y Bavio, 06/06/2022). Esta situación dista de la experiencia de las administraciones gubernamentales argentinas y de la de Javier Milei en particular, cuyo gobierno está más vinculado con “volar todo por los aires” en nombre de las ideas libertarias y contra la “casta” política (Caruncho, 2023b) que en un plan de gobierno. De hecho, el polémico Decreto de Necesidad y Urgencia publicado el 21 de diciembre de 2023 en el boletín oficial de la Nación, en sus 366 artículos solo menciona explícitamente una vez a las minorías y lo hace en el artículo 245 bis, relativo al agravamiento indemnizatorio por despido motivado por un acto discriminatorio. En este sentido, el nombre del DNU captura la característica más sobresaliente hasta la fecha del nuevo gobierno, esto es, la pretensión de determinar las “Bases para la reconstrucción de la economía argentina” (Decreto 70/2023).

En tercer lugar, los límites sobre la justicia transicional constituyen otra de las evidencias más contundentes de la persistente militarización del sistema político brasileño y del peso que conservan las Fuerzas Armadas. A pesar de las décadas transcurridas desde la restauración democrática, la Ley de Amnistía sancionada por los militares en el año 1974 sigue vigente al día de hoy. Así, la ley cercenó

las atribuciones correspondientes a la Comisión Nacional de la Verdad instituida durante el primer gobierno de Dilma Rousseff, volvió inalcanzable la justicia para las víctimas y sus familiares y eludió la responsabilidad de quienes violaron los Derechos Humanos. De esta manera, la desvinculación de la ley civil de las instituciones militares obstruyó el derecho a la justicia y a la memoria, al tiempo que permitió la extensión de una “visión edulcorada” de la dictadura militar (Alves Soares, 2018: 50).

En relación con la Iglesia Católica Brasileña, tras la transición democrática, el ala reformista del episcopado perdió paulatinamente peso en la dirección de la institución y del laicado. En el plano internacional, el Vaticano le quitó su beneplácito a partir de los cambios introducidos en la Teoría de la Liberación por el Papa Juan Pablo II (1978-2005, Karol Józef Wojtyła). En el plano local, en 1987, el ala moderada-conservadora volvió a ganar la conducción de la Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB) y, aunque su triunfo no significó el abandono de la defensa de los Derechos Humanos ni la crítica hacia las condiciones sociales, se “enfriaron” las relaciones entre las jerarquías y los trabajadores agrarios con quienes habían compartido una larga tradición de lucha, renunciaron al camino de “la liberación” y retomaron la preocupación por las cuestiones morales (Fausto, 1995; Mainwaring, 1986). Asimismo, durante la transición a la democracia, buena parte de los líderes del reformismo católico, tanto en lo que refiere a sus obispos y sacerdocio como su laicado, pasaron a participar directamente de otras agrupaciones sociopolíticas. En los casos más radicalizados, engrosaron las filas del Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), mientras que los sectores más cercanos al trabalhismo urbano hicieron lo propio en las del Partido dos Trabalhadores (PT). De esta manera, tras la restauración de los derechos civiles y la libertad de culto, la influencia del catolicismo brasileño, que en general tuvo muchas más dificultades que el argentino para penetrar entre los sectores populares más vulnerables, fue en descenso (Mainwaring, 1986). En sintonía con las tendencias mundiales, entre 1970 y 2010 sus fieles pasaron de representar el 92% de la población al 64,6%, a la par que la feligresía evangélica, la principal minoría religiosa, creció (sus fieles pasaron del 5% al 22,1%) (Stumpf González, Baquero y Mello Grohmann, 2021: 25). En efecto, si bien existen discusiones en torno a su alcance (Torre y Semán, 2021), buena parte de los estudios interesados en los vínculos entre religión y política en Brasil argumentan que el rol de las organizaciones evangélicas ha sido central para la construcción del liderazgo de Jair Bolsonaro y que su feligresía ha constituido una importante cuota electoral (Goldstein, 2020).

En cuanto a las organizaciones sociales, el ímpetu organizativo que había caracterizado la década de 1970 continuó vivo. Como en Argentina, durante la década de 1980 floreció una serie de organizaciones críticas a la arbitrariedad estatal que, en los años subsiguientes, incorporaron nuevas demandas y se diversificaron. A partir de fines de la década de 1980 y principios de los años 2000, con la reforma de la Constitución Nacional, pusieron a prueba su capacidad de movilización e influencia política y asumieron una posición más colaborativa con el Estado y los gobiernos de turno. Esta dinámica tendió a profundizarse a partir del año 2003,

durante las administraciones de Lula da Silva (2003-2006; 2007-2010) (Singer, 2021). Si bien estos vínculos no fueron lineales ni homogéneos, Neaera Abers y Bülow (2019) señalan que los estudiosos en la materia coinciden en que existió un mayor acercamiento durante esos años. Sin embargo, a partir de la crisis política y económica brasileña desatada en el año 2013, las organizaciones sociales adoptaron una posición más confrontativa y emergió un gran movimiento opositor al gobierno de turno, cuyo común denominador fue un renovado “sentimiento patriótico” y el rechazo generalizado a la política, que durante el juicio político a Dilma Rousseff alcanzó dimensiones insospechadas (Neaera Abers y Bülow, 2019). No obstante, se trató de un movimiento sin la experiencia organizativa de las clases medias y de los sectores populares argentinos, que, aun con sus transformaciones y enormes desafíos, permanecen relativamente más autónomos y activos que los brasileños al día de hoy (Fausto y Devoto, 2005). En este sentido, si bien desde inicios del siglo XXI ambos países son testigos de un gran movimiento social que combina la crítica generalizada a la política con grandes cuotas de frustración y resentimiento, en Brasil el alcance de la crisis ha sido mayor, entre otras razones, debido a la histórica menor fortaleza, autonomía y, en cierta medida, capacidad representativa de sus organizaciones sociales (Fausto y Devoto, 2005; Fausto, 1995; Hagopian, 2005; Leal, 1975).

En cuanto a los partidos brasileños, no han sido ajenos al clima de descontento político generalizado tras la transición democrática. La inexistencia de partidos con experiencia democrática, las dificultades para construir estructuras nacionales y su extrema dependencia de los niveles locales y de las redes territoriales desarrolladas durante los largos períodos autoritarios han debilitado sus vínculos con el electorado, su capacidad representativa y sus posibilidades de supervivencia. Todo ello se expresa en la existencia de partidos y de un sistema partidario más fragmentado, territorializado, efímero y personalista que el argentino (Mainwaring, 2018). En este sentido, aun cuando los niveles de competencia política y participación electoral actual son los más altos de la historia brasileña, la histórica debilidad de sus estructuras partidarias y las dificultades de los sectores populares para organizarse derivaron en una progresiva desvinculación de los intereses y los derechos fundamentales de los grupos marginados de los partidos y del contenido sustancial de la democracia (Hasenbalg, 2018; Telles, 2006).

En palabras del reconocido politólogo brasileño Alves Soares:

Se puede decir que la sociedad brasileña lleva la marca de la esclavitud. Esta característica revela el carácter autoritario, discrecional y jerárquico que rige, en gran parte, las relaciones sociales y políticas en sus distintos niveles. Y estos aspectos definen el sistema político. (...) De esta manera, la cara de la transición iniciada al término del régimen autoritario en 1985 es otro reflejo del lado sombrío de los fantasmas fortalecidos, pero no creados (...) con el golpe militar de 1964. El régimen potenció y expuso conductas autoritarias, del agrado de las élites y en convergencia con los resultados de un sistema político rígido por parámetros socialmente excluyentes (2018: 50).

Así las cosas, tras la transición democrática brasileña la posición privilegiada de los militares en la estructura de poder y el peso retenido por el personal político que había apoyado el régimen autoritario, sumado a la debilidad de sus organizaciones sociales y partidos en general, contribuyó a solidificar un orden sociopolítico en conformidad con los parámetros considerados “aceptables” por los grupos de poder dominantes, en particular los de las Fuerzas Armadas.

Tabla 1. Argentina y Brasil. Los grupos de poder, 1983/85-2018/2023

	Argentina	Brasil
Élites civiles	<p>Debilitamiento de élites autoritarias.</p> <p>Dificultad para crear un partido nacional exitoso alternativo al peronismo.</p> <p>Renovación de las dirigencias partidarias.</p> <p>Pensamiento dominante: apoyo a la democracia.</p>	<p>Persistente influencia de las élites autoritarias en el Estado y en los gobiernos.</p> <p>Exitosa creación de partidos que expresen sus intereses.</p> <p>Nuevas figuras políticas.</p> <p>Pensamiento dominante: democrático en tensión con la preeminencia del nacionalismo-autoritario.</p>
Iglesia Católica	<p>Debilitamiento del ala autoritaria, renovación dirigencias, posición ambigua en torno a la dictadura.</p> <p>Extensión del “discurso religioso” en diferentes ámbitos y múltiples formas de vinculación con los gobiernos.</p> <p>El movimiento católico pierde influencia en la sociedad y el integralismo es sofocado.</p> <p>Posición dominante: apoyo a la democracia.</p>	<p>Debilitamiento del ala reformista, triunfo de la moderada-conservadora, debilitamiento de relación con los trabajadores agrarios y múltiples formas de vinculación con los gobiernos.</p> <p>El movimiento católico pierde influencia en la sociedad y sus principales figuras se integran al PT y al MST.</p> <p>Posición dominante: apoyo a la democracia.</p>
Fuerzas Armadas	<p>Pérdida de apoyo: débil capacidad de negociación y prestigio; no ocupan posiciones clave.</p> <p>Subordinadas al poder político y al control civil: juicio a las cúpulas, reformas, cambios en la cultura militar y apoyo a la democracia.</p> <p>Desmilitarización del sistema político y falta de una política de Estado integral.</p>	<p>Retienen apoyos: fuerte capacidad de negociación y prestigio; ocupan posiciones clave.</p> <p>No subordinadas al poder político y al control civil: débil justicia transicional.</p> <p>Permanencia de la militarización del sistema político y falta de una política de Estado integral.</p>
Organizaciones sociales	<p>1980-1990: Movilización en torno a los DDHH.</p> <p>1990-2000: Ciudadanía más alerta y crítica a la arbitrariedad estatal.</p> <p>2000-actualidad: movilización y desafección política, diversos vínculos con los gobiernos y el Estado. Limitación de autonomía. Fracasa la democratización del sindicalismo.</p>	<p>1980-1990: crítica a la arbitrariedad estatal, capacidad de movilización e influencia política.</p> <p>1990-2000: posición más colaborativa con el Estado y los gobiernos.</p> <p>2000-actualidad: movilización y rechazo a la política. Diversos vínculos con los gobiernos y el Estado. Limitación de autonomía del “nuevo sindicalismo”.</p>
Partidos políticos	<p>Crisis de representación partidaria que afecta más al no peronismo. Fragmentación, territorialización y desnacionalización.</p>	<p>Crisis de representación partidaria. Fragmentación, territorialización y desnacionalización. Profundo peso de los ámbitos subnacionales.</p>

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Este artículo procuró mostrar que las características históricas de los grupos de poder son una dimensión relevante para comprender los órdenes sociopolíticos vigentes, en específico, en Argentina y Brasil. Esto es, el conjunto de relaciones de jerarquía y autoridad que delinear los vínculos sociales y, en específico, la tolerancia social en torno a los estilos de liderazgo militaristas. En esta línea, se argumentó que la autoridad y los recursos materiales y simbólicos de los que disponen los grupos de poder dominantes –en especial, las élites, la Iglesia y los militares– los sitúa en una posición privilegiada para sostener o modificar un determinado orden. Es decir, para transformar, (re)establecer y/o (re)reproducir los valores, las metas y las preocupaciones que se instituyen como compartidas y que son centrales en la formación del “sentido común” y los consensos que delinear el umbral respecto de lo que es aceptable o tolerable en una sociedad. A su vez, la estructura de las organizaciones sociales y los partidos políticos condiciona sus posibilidades para representar la diversidad de intereses y su capacidad para influir en el Estado y transformar el *statu quo*. De allí que la existencia de organizaciones y partidos fuertes y con capacidad para cristalizar los intereses de las minorías en el sistema político sea un aspecto clave para la democratización y desmilitarización de cualquier orden.

En este sentido, el primer subtítulo expuso que, si bien Argentina y Brasil están atravesados por transformaciones en los modos de representación política (insatisfacción con la democracia, desconfianza en sus instituciones, progresivo personalismo y decisionismo), este clima de ideas afectó menos a las organizaciones sociales y los partidos políticos argentinos que a los brasileños. En esta línea, el segundo subtítulo mostró que la histórica mayor fortaleza e intransigencia de las organizaciones sociales y los partidos políticos argentinos, sumado al declive del prestigio de los militares tras la transición democrática y la consolidación de preferencias normativas por la democracia de los grupos de poder en general y de las élites, la Iglesia y las Fuerzas Armadas en particular, contribuyeron a limitar la tolerancia social en torno a formas de autoridad militarista en la actualidad. Contrariamente, la histórica menor fortaleza y mayor disciplina hacia la autoridad de las organizaciones sociales y los partidos políticos brasileños en comparación con los argentinos, sumado al mayor prestigio de los militares y las élites que apoyaron los autoritarismos a lo largo del siglo XX y tras la transición democrática contribuyeron a ampliar los límites de la tolerancia social en torno a los liderazgos militaristas.

Claro que ello no quiere decir que el futuro de ambos países esté determinado por sus transiciones hacia la democracia. Si bien los patrones comportamentales que se desprenden de coyunturas críticas tienden a reproducirse y retroalimentarse en el tiempo no niegan la posibilidad de cambio. Los liderazgos también están moldeados por factores coyunturales que pueden alterar la orientación del voto y llevar al poder liderazgos impensados con capacidad para cambiar las reglas del juego. También pueden ocurrir nuevos períodos de cambio significativo con efectos que no se ven en lo inmediato. Por ejemplo, puede que la crisis argentina del

año 2001 y la brasileña de 2013 hayan expresado transformaciones sustanciales, incluso más fuertes de las que en principio percibimos. Sin embargo, la proximidad de los acontecimientos vuelve muy difícil sustentar esta afirmación. Con todo, es claro que, aun frente a comportamientos y prácticas rutinizadas, algo se está moviendo en la región.

Referencias

1. Sobre todo, en lo que respecta a los derechos de las minorías (étnicas, raciales, sexuales o de género). Es decir, grupos están ubicados en una posición de inferioridad independientemente de su cantidad numérica.
2. Se diferencia el concepto de “líder” del de “liderazgo”. Mientras que “líder” refiere a las características personales de quien ejerce la autoridad para dirigir un grupo, “liderazgo” refiere a un tipo de relación social entre un grupo y un individuo (el líder) cuyo apoyo se basa en la confianza y la correspondencia de expectativas (Leiras, 2019).
3. Es lo que la literatura conceptualiza como *negative partisanship*. Se trata de votantes que están más en contra de un partido que de otro y que oscilan entre la afiliación o simpatía por un partido y ninguna afiliación o simpatía por algún partido (Zuckerman *et al.*, 2007, citado en Ames, 2019: 2).
4. Refieren a “modelos de acción” que se expresan tanto en el nivel del discurso como en los modos de ejercer el poder político (Diz, 2014: 229).
5. Al respecto, se recomiendan los discursos de cierre de campaña y asunción presidencial del actual presidente disponibles en YouTube y en la web oficial de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina (2023).
6. La definición de los grupos de poder se plantea tanto en términos de los recursos materiales como de los recursos simbólicos de los que disponen y que delimitan su acceso preferencial a las formas más influyentes de discurso público y su control (Mainwaring y Pérez Liñán, 2020).
7. Existe una amplia bibliografía que señala la importancia de estos grupos de poder en América Latina (Mainwaring y Pérez Liñán, 2020) y, en particular, en Argentina y Brasil (entre tantos otros, Halperín Donghi, 2004 y 2013; O’Donnell, 2010; Carvalho, 2005 y 2008). Para un conocimiento general del comportamiento de estos grupos de poder en esos países, se puede consultar el libro de historia política comparada de Fausto y Devoto (2005).
8. Se entiende la cultura política como el conjunto de convenciones sociales, reglas morales, valores y creencias dominantes presentes en una sociedad que suponen límites al comportamiento de sus integrantes. En este sentido, contribuye a legitimar determinadas formas de dominación en desmedro de otras que se expresan, entre otras cuestiones, en diferentes estilos de liderazgo (Inglehart, 2001: 33-34).
9. En referencia a “los valores, creencias y patrones comportamentales (reglas) heredados de coyunturas críticas nacionales (...) que integran, moldean y (re)producen —a través de vínculos de jerarquía y autoridad— las relaciones sociales en cada país y, consecuentemente, condicionan las posibilidades de que los diferentes liderazgos obtengan apoyos” (Caruncho, 2022: 149).
10. En general, los abruptos cambios en los niveles de satisfacción con la democracia y la confianza en las instituciones democráticas en Argentina y Brasil se vinculan con asuntos coyunturales. Sin desconocer su importancia, una exposición de estas características excede los límites de este estudio.
11. Con la excepción del gobierno de Cambiemos y, aunque recién comienza, el de La Libertad Avanza. No obstante, es dudosa la persistencia de ambas alianzas y los partidos que respaldaron a los presidentes.
12. Sobre las características de los grupos de poder argentinos durante el siglo XX se puede consultar el repositorio digital de la Academia Nacional de Historia de la República Argentina. En particular, el tomo 7 de la colección *Nueva historia de la nación argentina. La Argentina del siglo XX (1914-1983)* (2001).
13. Entre los más populares se puede nombrar al entonces diputado nacional por la provincia de Buenos

Aires, Antonio Cafiero; el dirigente del PJ de porteño, Carlos Grosso; el gobernador de la provincia de La Rioja, Carlos Menem (posteriormente presidente de la Nación entre 1989 y 1999); el intendente de Lomas de Zamora, Eduardo Duhalde (posteriormente vicepresidente de Menem entre 1989 y 1991 y presidente de la Nación entre 2002 y 2003); y el diputado nacional por la provincia de Córdoba, José Manuel de la Sota.

14. Refiere a la capacidad de las autoridades instituidas –ejecutivas, legislativas y judiciales– y la sociedad civil organizada –por ejemplo, sindicatos y asociaciones profesionales– de restringir el comportamiento autónomo de las Fuerzas Armadas y eliminar “enclaves autoritarios” (Zaverucha, 2008: 130).

15. Es la facultad de asegurar que los funcionarios públicos rindan cuentas por su conducta. Es decir, justifiquen y reporten sus decisiones y eventualmente sean sancionados por ellas (Peruzotti, 2003: 70).

16. En el sentido de que, si bien el *accountability* entre los poderes del Estado (*accountability* horizontal) es central para la calidad democrática, la mera existencia de instituciones de control no garantiza por sí sola su plena puesta en práctica ni su efectividad. En contextos fuertemente informales como el argentino, además del brasileño, la debilidad de las normas y la falta de interacción y coordinación entre los diferentes medios de rendición de cuentas ha derivado en su deficiente funcionamiento y en el empobrecimiento de la calidad democrática (O’Donnell, 2004).

17. Refiere a un patrón informal de organización política (Levitsky, 2005: 170) y a un modo de distribución selectiva e intercambio “particularista” entre políticos y electores (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014: 126) donde los recursos materiales y simbólicos del Estado y los favores son las principales “monedas” de negociación.

18. En referencia a la llamada “Ley Mucci”, en alusión al apellido del por entonces ministro de trabajo que redactó el proyecto de ley que procuró, según Raúl Alfonsín, terminar con “pacto sindical-militar” entre ciertos sectores de la cúpula gremial y los militares de la última dictadura. El proyecto no logró la aprobación del Legislativo y el radicalismo perdió el apoyo del sindicalismo.

19. Sobre las características generales de los grupos de poder brasileños durante el siglo XX se puede consultar Fausto (1995).

20. Se trata del órgano ejecutivo de los distritos federales habitualmente llamados municipios. El cargo es el *prefeito*, también conocido como alcalde.

21. Un estudio clásico sobre los vínculos entre los niveles subnacionales y el voto durante los autoritarismos del siglo XX en Brasil lo constituye el de Leal ([1949]1975).

22. En 1967 las Fuerzas Armadas avanzaron sobre la organización e instrucción de la policía y ampliaron las facultades de la policía militar. Si bien en principio la instrucción militar fue abolida en la Constitución de 1988, se implementó nuevamente en 1997 durante la presidencia de Fernando H. Cardoso (Zaverucha, 2008: 133-134).

23. En 2001, Fernando H. Cardoso reguló jurídicamente el poder de policía del Ejército mediante un decreto que estableció instrucciones sobre el despliegue de las Fuerzas Armadas para garantizar el orden y el cumplimiento de las leyes. El decreto le confirió al Ejército el poder de policía para actividades que hasta ese momento habían estado a cargo de la Policía Militar. El objetivo era asegurar jurídicamente el uso de las Fuerzas en las actividades de orden interno. El decreto fue ratificado durante el gobierno de Lula da Silva (Zaverucha, 2008: 139).

24. Entre ellos, las películas *Ciudad de Dios* (2002), dirigida por Fernando Meirelles y Kátia Lund, y *Tropa de Élite* (2007), basada en el libro del sociólogo Luiz Eduardo Soares y dirigida por José Padilha.

25. Hay que decir que esta interpretación está en línea con especialistas de los más diversos ámbitos y de la talla de Guillermo O’Donnell, Carlos Hasenbalg, Francis Hagopian y Edward Telles, por nombrar solo algunos.

Bibliografía

Academia Nacional de Historia de la República Argentina (2001). *Nueva historia de la nación argentina. La Argentina del siglo XX (1914-1983)* [en línea]. Tomo 7. Buenos Aires, Argentina: Planeta. <http://repositorio.anh.org.ar/jspui/handle/anh/29>

Alves Soares, S. (2018). ¿Volvieron los militares a Brasil? La democracia obstruida por la cuestión

- militar. *Nueva Sociedad*, 278, 48-58. <https://nuso.org/articulo/volvieron-los-militares-en-brasil-la-democracia-obstruida-por-la-cuestion-militar/>.
- Ames, B. (2019). *Routledge Handbook of Brazilian Politics*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Annunziata, R. y Peruzzotti, E. (2023). El discurso antipolítico y los electores. *Instituto de la democracia*. [Archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?v=kJ7oNWaZUaU&ab_channel=TVdaDemocracia
- Avritzer, L., Peruzzotti, E. y Iazzetta, O. (Comps.) (2023). *La antipolítica y los desafíos de la democracia argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Battaglini, J. (2013). La Argentina desde 1983: un caso de desmilitarización del sistema político. *Revista SAAP*, 7(2), 265-273. DOI: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702013000200004&lng=es&tlng=es.
- Bauer, C. S. (2019). La dictadura cívico-militar brasileña en los discursos de Jair Bolsonaro: usos del pasado y negacionismo. *Relaciones Internacionales*, 28(57), 37-51. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-27662019000200004&lng=es&tlng=es.
- Boito, A. Jr. (2016). A crise política do neodesenvolvimentismo e a instabilidade da democracia. *Crítica Marxista*, 42, 155-162. https://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista/arquivos_biblioteca/dossie2017_03_03_10_57_34.pdf
- Bonnin, J. (2015). Los discursos sobre la reconciliación: variaciones en torno al perdón, la verdad y la justicia. En C. Feld y M. Franco (Coords.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp. 225-268). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Botana, N. (1986). *El orden conservador*. Buenos Aires, Argentina: Hyspamerica.
- Bourdieu, P. (1988). *Espacio social y poder simbólico. Cosas dichas*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Cámara de Diputados de la Nación Argentina. (2023). *Discurso de asunción presidencial, Javier Milei*. <https://www3.hcdn.gob.ar/dependencias/prensa/archivos/discursoasuncionmilei.pdf>
- Caruncho, L. (2022). Los límites de los liderazgos: Argentina y Brasil en perspectiva histórica. *Colección*, 33(1), 141-188. <https://doi.org/10.46553/colec.33.1.2022.p141-188>
- Caruncho, L. (2023a). Nuevos líderes, viejas causas: factores estructurales y estilos de liderazgo de Mauricio Macri en Argentina y Jair Bolsonaro en Brasil. [Tesis de doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/4182>
- Caruncho, L. (2023b). No-militarismo - militarismo: los estilos de liderazgo de Mauricio Macri y Jair Bolsonaro. *Austral Comunicación*, 12(1), 1-31. <https://doi.org/10.26422/aucom.2023.1201.car>
- Carvalho, J. M. (1995). *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*. México D. F., México: Colegio de México.
- Carvalho, J. M. (2005). *Forças Armadas e política no Brasil*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Carvalho, J. M. (2008). *A construção da ordem. A elite política imperial. Teatro de sombras. A política imperial*. Rio de Janeiro, Brasil: Civilização Brasileira.
- Collier, R. y Collier, D. (1991). Framework: Critical Junctures and Historical Legacies. En R. Collier y D. Collier, *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America* (pp. 29-36). Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.
- D'Alessandro, M. (2010). Los partidos políticos y la representación democrática. La evolución de su desarrollo teórico. *Institutos*, 1-35. <https://www.ancmyp.org.ar/user/files/01DAlessandro.pdf>
- D'Alessandro, M. (27/02/2024). La Argentina emocional. *Clarín*. https://www.clarin.com/opinion/argentina-emocional_0_ktIDnqxCL3.html
- Diamint, R. (2023). ¿Podrá Milei sostenerse en los militares? *Le Monde Diplomatique*, 294. <https://www.eldiplo.org/294-que-nos-espera/podra-milei-sostenerse-en-los-militares/>
- Diamint, R. (2018a). ¿Quién custodia a los custodios? Democracia y uso de la fuerza en América Latina. *Nueva Sociedad*, 278, 24-35. <https://nuso.org/articulo/quien-custodia-los-custodios-democracia-y-uso-de-la-fuerza-en-america-latina/>
- Diamint, R. (2018b). El rol de los militares en tiempos de democracia. *Le Monde Diplomatique*, 223. https://www.utdt.edu/ver_notas.php?id_notas_prensa=14755&id_item
- Diz, M. L. (2014). Los liderazgos políticos y sus dilemas en el presente de Argentina y Chile. *POSTData*, 19(1), 299-241. <http://www.revistapostdata.com.ar/2014/06/losliderazgos-politicos-y-sus>

dilemas-enel-presente-de-argentina-y-chile-maria-luisa-diz/

Domingues, J. M. (2021). Extreme-right, democracy and oligarchy: Brazil in the global context. *Revista Euro Latinoamericana de Análisis Social y Político*, 2(3), 101-116. <https://doi.org/10.35305/r.r.v2i3.10>

Evans, P.; Rueschemeyer, D. y Skocpol, T. (1999). *Bringing the State Back In*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Fair, H. (2017). La construcción político-discursiva del liderazgo de Fernando de la Rúa en la última etapa de su Gobierno. *Revista SAAP*, 11(1), 69-102. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702017000100003&lng=es&tlng=es.

Fausto, B. (1995). *História do Brasil*. São Paulo, Brasil: Edusp.

Fausto, B. y F. J. Devoto. (2005). *Brasil e Argentina. Um ensaio de história comparada (1850-2002)*. Rio de Janeiro, Brasil: Editora 34.

Fraschini, M. (2023). Milei ¿el Bolsonaro argentino? *Le Monde Diplomatique*. <https://www.eldiplo.org/notas-web/milei-el-bolsonaro-argentino/>

Goldstein, A. (2019). *La democracia de Brasil en peligro*. Buenos Aires, Argentina: Marea.

Goldstein, A. (2020). *Poder Evangélico. Cómo los grupos religiosos están copando la política en América*. Buenos Aires, Argentina: Marea.

Grieco y Bavio, A. (06/06/2022). En el gobierno Bolsonaro, se multiplicó por tres el número de militares en cargos civiles de la administración brasileña. *El DiarioAR*. https://www.eldiarioar.com/mundo/gobierno-bolsonaro-multiplico-tres-numero-militares-cargos-civiles-administracion-brasilena_1_9056951.html.

Hagopian, F. (2005). Derechos, representación y la creciente calidad de la democracia en Brasil y Chile. *Política y Gobierno*, 12(1), 41-90. <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/309>.

Halperín Donghi, T. (2004). *La República imposible (1930-1945)* [en línea]. Buenos Aires, Argentina: Emecé. <https://ens9004-inf.d.mendoza.edu.ar/sito/historia-argentina/upload/08-%20HALPERIN%20DONGHI%20-%20Tomo%205%20-%20La%20Republica%20Imposible%20%281930%20-%201945%29.pdf>

Halperín Donghi, T. (2013). *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Halperín Donghi, T. (2014). *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Hasenbalg, C. (2018). Raza y política en Brasil. En B. Bringel y A. Brasil (Eds.), *Antología del Pensamiento Crítico Brasileño Contemporáneo* [en línea] (pp. 529-563). Buenos Aires, Argentina: Clacso. <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0k3f>

Inglehart, R. (2001). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid, España: Siglo XXI.

Latinobarómetro (s/f.). Latinobarómetro. <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>.

Leal, V. N. ([1949]1975). *Coronelismo, Enxada e Voto*. São Paulo, Brasil: Editora Alfa-Ômega.

Leiras, S. (2009). *El Cono Sur y sus líderes durante los años '90. Carlos Menem y Fernando Collor de Mello en perspectiva comparada*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lajouane.

Leiras, S. (2019). El fenómeno de los líderes anti políticos en Brasil durante la nueva República: Los casos de Fernando Collor de Mello y Jair Bolsonaro. *Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Tomo XLVI, 251-296.

Levitsky, S. (2005). La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.

Luna, P. y Rovira Kaltwasser, C. (2014). *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore, Estados Unidos: John Hopkins University Press.

Mahoney, J. (2000). Path Dependence in Historical Sociology. *Theory And Society*, 29 (4), 507-548. <http://www.jstor.org/stable/3108585>

Mainwaring, S. (1986). *The Catholic Church and Politics in Brazil, 1916-1985*. Stanford, Estados

Unidos: Stanford University Press.

Mainwaring, S. (2018). *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*. Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.

Mainwaring, S. y Pérez-Liñán, A. (2020). *Democracias y dictaduras en América Latina. Surgimiento, supervivencia y caída*. México, D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Martins, J. y A. W. Pereira. (2019). The Politics of Human Rights. En B. Ames (Ed.), *Routledge Handbook of Brazilian Politics* (pp. 503-518). Nueva York, Estados Unidos: Routledge Handbooks.

Mazucca, S. (2021). *Latercomer State Formation. Political Geography and Capacity Failure in America Latina*. New Haven, Estados Unidos: Yale University Press.

Neaera Abers, R. y Von Bülow, M. (2019). Social Movements and the State. Conventional and Contentious Politics. En B. Ames (Ed.), *Routledge Handbook of Brazilian Politics* (pp. 105-118). Nueva York, Estados Unidos: Routledge.

Nobre, M. (2010). O fim da polarização. *Revista Piauí*, 51. <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/o-fim-da-polarizacao/>

Norris, P. e Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash. Trump, Brexit and Authoritarian Populism*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Novaro, M. (2010). *Historia de la Argentina. 1955-2010*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

O'Donnell, G. (2004). *Accountability horizontal: la institucionalización legal de la desconfianza política*. *Revista Española de Ciencia Política*, 11, 11-3. <https://www.scielo.org.mx/pdf/is/n14/1405-0218-is-14-00007.pdf>.

O'Donnell, G. (2010). *Democracia, agencia y estado. Teoría con intención comparativa*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

O'Donnell, G. (2014). *Contrapuntos. Ensayos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires, Argentina: Legislatura Porteña de la Ciudad de Buenos Aires.

O'Donnell, G. y Schmitter, P. (1988). *Transiciones desde un gobierno autoritario. T 4. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Oszlak, O. (2014). *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Panebianco, A. (1990). *Modelos de partidos. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Pereira, A. W. (2005). *Political (In)Justice. Authoritarianism and the Rule of Law in Brazil, Chile and Argentina*. Pennsylvania, Estados Unidos: University of Pittsburgh Press.

Perfil. (10/12/2018). El emocionante primer discurso de Alfonsín como presidente hace 35 años. <https://www.perfil.com/noticias/politica/discurso-completo-asuncion-raul-alfonsin-el-desafio-es-inmenso.phtml>.

Peruzzotti, E. (2003). Compromiso Cívico en Argentina. Del Movimiento de Derechos Humanos a los Cacerolazos. *Res Publica*, 3, 61-88.

Pierson, P. y T. Skocpol (2008). El institucionalismo histórico en la ciencia política contemporánea. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 17(1), 7-38. <https://www.redalyc.org/pdf/2973/297322673001.pdf>

Power, T. y Rodrigues-Silveira, R. (2019). The Political Right and Party Politics. En B. Ames (Ed.), *Routledge Handbook of Brazilian Politics* (pp. 251-268). Nueva York, Estados Unidos: Routledge.

Santos, F. y Tanscheit, T. (2019). Quando velhos atores saem de cena: a ascensão da nova direita política no Brasil. *Colombia Internacional*, 99, 151-186. <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.06>.

Semán, P. (Coord.) (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Semán, P. y Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas y el milésimo de masas. Por qué el libertarismo las convoca y ellas responden. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 163-202). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Singer, A. (2021). A reativação da direita no Brasil. *Opinião Pública*, (27)3, 705-729. <https://www.scielo.br/j/op/a/BHXTTx8b7Fk78jfDLRRmr8j/abstract/?lang=pt>

- Skidmore, T. (1992). Racial Ideas and Social Policy in Brazil 1870-1940. En Richard Graham (Ed.), *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, (7-36). Austin, Estados Unidos: University of Texas Press.
- Solano, E. (2018). Crise da Democracia e extremismos de direita. *Análise*, 42, 1-29. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/brasilien/14508.pdf>
- Stumpf González, R.; Baquero, M. y Mello Grohmann, L. G. (2021). Nova direita ou vinho velho em odres novos? A trajetória conservadora no Brasil do último século. *Revista Debates*. 15(2), 9-44. DOI: 10.22456/1982-5269.110792.
- Svampa, M. (2023). Milei y la crisis argentina. *Nueva sociedad*. <https://nuso.org/articulo/milei-y-la-crisis-argentina/>
- Telles, E. (2006). *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Nueva Jersey, Estados: Princeton University Press.
- Torre, J. C. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 42(168), 647-665. <https://doi.org/10.2307/3455908>
- Torre, R. y Semán, P. (2021). *Religiones y espacios públicos en América Latina*. México, D. F., México: Centro de Estudios Latinoamericanos. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210203073629/Religiones-espacios.pdf>
- Urbinati, N. (2019). *Me the People. How Populism Transforms Democracy*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y «nuevas derechas». En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 81-122). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Zaverucha, J. (2008). La militarización de la seguridad pública en Brasil. *Nueva Sociedad*, 213, 128-146. <https://nuso.org/articulo/la-militarizacion-de-la-seguridad-publica-en-brasil/>.
- Zaverucha, J. (2010). Relações civil-militares: o legado autoritário da Constituição brasileira de 1988. En E. Teles y V. Safatle (Orgs.), *O que resta da ditadura: a exceção brasileira* (pp. 41-76). São Paulo, Brasil: Boitempo. <https://clinasdotestemunhos.weebly.com/uploads/6/0/0/8/60089183/o-que-resta-da-ditadura1.pdf>

Fuentes utilizadas

- Canal El Peluca Milei (18/10/2023). *Milei explotó el movistar arena en su cierre de campaña antes de ser presidente*. [Archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?v=100WMBFGSgc&ab_channel=EIPelucaMileiLN+.
- (2023). *Cierre de campaña de Javier Milei, en vivo | PASO 2023*. [Archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?v=PQ4g77t8oqQ&ab_channel=LANACION
- World Values Surveys. (s/f.). <https://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>.

Recibido: 09/04/24. Aceptado: 08/09/24.

Lucía Caruncho, "La extrema derecha en el extremo sur: los liderazgos de Javier Milei y Jair Bolsonaro en Argentina y Brasil". Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 28, número 48, julio-diciembre 2024, pp. 61-84.